

# La Antorcha

SEMANARIO

BUENOS AIRES

ENTREGA Y VENTA:  
ANGEL PETRARCA  
TACUARI 653

SUBSCRIPCIONES  
Para la Argentina:  
(Trimestre) \$ 1.30 — Año \$ 4.80  
Para el exterior:  
Año \$ 6.00

EXPOSER DE LA ANARQUIA:  
«Aquí el surco, aquí la semilla,  
aquí la espiga, aquí el derecho»  
Bovis

## Un folletón contra los anarquistas

Algunos camaradas han manifestado su indignación por una nota del semanario de folletines publicada en un periódico burgués en que éste se ocupaba de los anarquistas, y que se giró, con la ayuda chata de su editor, alrededor de otros criminales anarquistas — verdaderos ases de su tiempo — que utilizan la dinamita como medio para cometer sus fechorías, tales como de hierro de los bancos, etc.

He aquí una nota, ya vieja de algunas semanas. Sin que haya nada de nuevo que la justifique, ella está impregnada con una especie de cortejo de una mesa, entre otros "anarquistas" que preparan las bombas, subiendo a la altura de sus ojos, y haciendo de unas gafas, los francos y los negros, y aquí que va a dejarlas, recordando las sombras de la noche, en el umbral de una puerta.

En otra, además, con una fotografía de un anarquista, la de un camarada totalmente desconocido, al ser aprehendido en una lucha en la cual fué asesinado su compañero.

Considerando las dos cosas, hay que decir que la ilustración, presentada como una fotografía, es un folletón que se ha consignado al pie. El folletón se ha concedido, tanto en la forma de aquellas anarquistas de la época, como en su construcción por medio de un tipo fotográfico, como en la presentación de estas escenas, que a la vez que revelan el medio ambiente anarquista. Pero no ha hecho más que repetir una calumnia difundida por los anarquistas, apelar a un remedio de recurso de folletón.

En el texto, aunque trata de negar al gran fabricante de dinamita, o sea el Estado, ni su utilización en ciertos casos por la política nacional burguesa, como en la voladura, por medio de bombas, de los buques alemanes detenidos en los puertos extranjeros durante la guerra, para que no se apropiaran de ellos — circunstancia que colocaba cada hecho de guerra entre los atentados, y a sus autores entre los agentes dinamiteros — aunque trata de reconocer que la dinamita fué usada por el pueblo contra la tiranía, como en la Rusia zarista, llegando a ser apoyada por los mismos intelectuales, a los que un sí no es censurado, sin duda porque considera que

los intelectuales deben estar con el "orden" y el "gobierno"; aunque trata de demostrar que no hay ensañamiento de su parte, todo esto es malbaratado al considerar que en todo ella, y en lo que parece más justificada, no hay más que la obra de una hamponería criminal, y no hay por lo tanto más que una cuestión policial, hasta contra las mismas ideas igualitarias propagadas por los pensadores anarquistas y que pueden dar nacimiento a tal estado de cosas. Si menciona el caso de los hermanos Rull en Barcelona, es para presentar a éstos como otros hampones criminales que burlaban y explotaban al gobierno. Jamás parece haber pasado por sus mentes que la política gubernamental puede utilizar también este medio, para consolidar su posición en el poder o para algún otro fin político criminal. Entre los medios de gobernar está también la bomba de dinamita, que estalla oportunamente, sea para dictar una nueva ley especial o para obtener un simple aumento de policía. Y los hermanos Rull no eran hampones criminales que explotaban al gobierno por su cuenta, sino agentes de elementos más altos, los cuales les prometieron que no les pasaría nada hasta el último momento. Cuando se dieron cuenta del engaño y quisieron hablar, ya su boca era sellada por el verdugo. En cierta manera en sorna, pero reposando sobre un hecho bien observado, Anatole France ha hablado más de una vez de la agitación del peligro anarquista, o simplemente de los criminales, cuando un gobierno se ve en figurillas por otro lado. Entonces se convierte en defensor social; se eriza de medidas contra los anarquistas o los sindicalistas, y actualmente tiene un espantajo más práctico: los comunistas. Poincaré y los realistas de Francia tienen algo mejor todavía: los "boches". Todos hemos visto como Mussolini desorganizó el mismo el Estado, llenó la Italia de inseguridad y atentados, para obtener al fin el poder.

Por otra parte, para el periodista autor de esta nota, es muy sencillo: no puede haber crimen alguno en el patronato, no ha podido haber crimen en Varela, ejecutor de una orden del gobierno. Esto está muy bien; es la exterioridad legal que afirma el "orden" y el "gobierno". Pero, por debajo, estos mismos son criminales, afirman el despotismo, la iniquidad y son un sarcasmo para la justicia. Todo esto lo sufren hombres proletarios, desheredados en el país, tolerados como intrusos, explotados, perseguidos y asesinados. Guarden su orden y no se vuelvan, ¿no es así? No es grato decirse matar como en Santa Cruz, ni explotar como por algunas empresas, ni oprimir como lo hace frecuentemente el gobierno. Pero, si levantan la voz, y más si emprenden contra ello una acción de resistencia activa o pasiva... entonces no hay más que una cuestión policial y tenemos folletón, ¿no es así, señor director de la revista, señor periodista, señor fotógrafo, señores burgueses todos, acompañados de sus señoras burguesas?

Todo está bueno, está bien; lo único malo son los anarquistas y esos

ladrones que hacen saltar las cajas de hierro, no vacilando en usar la electricidad o la dinamita: he ahí, en resumen, lo que nos dice este autor, que encaba una oruga chata como pluma.

## SILVEYRA

La extradición de Silveyra parece inminente. Los diarios grandes la anuncian y nosotros la sospechamos.

El hecho es injusto, arbitrario, monstruoso; sin embargo inevitable al parecer. Frente a él, las razones de cada uno no valen nada. Son como granos de pólvora prendidos aisladamente, llamados a estallar que ni incendian ni hacen ruido, suspiros ante la muerte. Para hacerlas eficaces, es preciso entrecruzarlas con la metralla de nuestros hechos. Hay que salir a la calle decisivos y resueltos a dar el golpe por el todo. ¡O Silveyra o nosotros!

Este compañero nuestro, que en un momento oportuno logró transponer su jaula y en su marcha fugitiva lanzar entre viento y agua la sonora cascada de burla a sus celadores, merece de todos nosotros más que letras o palabras. Merece una acción conjunta de oposición a su vuelta a las cárceles argentinas.

Prepárennos, pues, compañeros, a evitar lo que, de seguir como hasta ahora, resultaría inevitable. Frente a esta barbaridad burguesa, las razones de cada uno no valen nada; son como granos de pólvora prendidos aisladamente. Juntémoslos, pues, esos granos en mitines y reuniones, y hagámoslos eficaces con la metralla de nuestros hechos; luchemos todos en conjunto.

Que surgan de nuestros actos cañoneros destructores que sean capaces de hundir hasta el propio buque de guerra en que lo piensan traer.

¡Salvemnos a Silveyra, hermanos!

## Nuestro mitin del 1.º de Mayo

Sin permiso policial, sin propaganda, ni convenio previo, por decisión firme y espontánea de los compañeros, la F. O. R. A. ha tenido su mitin, el mitin que los impedimentos policiales no le permitieron preparar y realizar como quería, y que, por lo inesperado, por lo afirmador que ha sido de la fuerza metedora de los anarquistas, nos llena de un regocijo tal como difícilmente lo hubiera conseguido de otra manera alguna. Y es que los salarios de alegría que alcanzamos al final de las jornadas de lucha, como pago a nuestro esfuerzo, nos valen en razón directa de las dificultades vencidas, los obstáculos superados, las resistencias rendidas. Más dificultades que en la realización por nuestra cuenta de un mitin, las hay en imprimirle nuestro signo anarquista a lo que realizan nuestros adversarios; y en este caso, más, pero mucho más que en aquel, se interponen los obstáculos y se alzan las resistencias. Y dificultades, obstáculos y resistencias fueron rendidos, superados y vencidos por la sola voluntad metedora, espontánea y entusiasta de los anarquistas — en el mitin que la U. S. A. preparó y hubo de realizar el 1.º de Mayo, y que fué ganado para la Anarquía y la F. O. R. A. Y cómo no sentirnos, entonces, pagados en salario de alegrías, si nuestro empeño en ese sentido ha culminado en el éxito, desbaratando el que confababan obtener para su causa chota, los camaleones y como no regocijarse si en el mitin, durante todo su recorrido, los gritos más altos, vibrantes y numerosos fueron los que vivaban a nuestro ideal; si las banderas alzadas con nervioso brazo lo eran nuestras; si las hojas de propaganda, "La Protesta" y "LA ANTORCHA", vociferando en son de desafío; si de las tribunas levantadas dos fueron ocupadas por los anarquistas para vocar sus ideas; y si

## CARTELES DE CHILE

### La remolienda (I)

No somos puritanos ni curanderos. No hemos llegado hasta aquí para fulminar los vivos ni resucitar los muertos. Nuestra palabra no es luz, como la de Cristo, ni nuestro fluido vital morirá a los paráliticos. En fin, en nuestras alforjas no hay ni siquiera un grano de moralina.

Peró, he aquí lo que vemos: Chile tiene dos heridas, dos lanzadas en su cuerpo: el sexo de sus mujeres y la boca de sus hombres. Son a modo de dos lagos con una correspondencia subterránea: tanto como uno carga, desborda el otro. Cuanto más bebe, más (usamos una metáfora de Balsac) hace la bestia de dos espaldas.

Repetimos: no somos puritanos ni curanderos. Por nosotros no se interrumpe, que siga la remolienda. ("¡Ju! ¡Ju! ¡Cógela, perro; llévatela al cerro!") Pero, déjenos decir que estamos maravillados viendo el espacio que gana, en la vida de este pueblo, el boberaje y el espasmo.

Será potencia, alegría, un loco florecimiento de su carne y de su espíritu... No nos parece. Precisamente, lo primero que uno nota es el tinte de tristeza, de desencanto y cansancio,

que les vela el rostro. Ellos y ellas lo saben todo, vienen de hacerlo todo... Y un tinte lúgubre se les escapa alejando de los ojos y las bocas.

Lo que hay es que, tallo abajo, todo placer es dolor, toda llamarada es sombra y toda corola es fango. En el fondo de las copas y en el nacimiento de la vida, no hay más que amargura y desgarrones. El pueblo de Chile es triste porque se divierte mucho, tanto!

Sabemos que es muy arisco, también; muy dueño de sus virtudes y de sus vicios. Y así nos gusta. Y así queremos gustarle si le decimos: por ahí os vais cuesta abajo, "rotas y rotos". Hacéis de dos cosas buenas — bocas y sexos — vasos de noche y jarros de tabernas. Anforas desportilladas y ponzoñosas.

De vez en cuando, está bien; cógela, perro; llévatela al cerro, pero, no tanto, diablitos. La vida no es solamente una remolienda. — Oídlos; en nombre de la alegría de vivir, del amor y la salud, os damos esta consigna: Hombres: apretad los dientes! Mujeres: cerrad las piernas!

R. González Pacheco.

(I) La ferra, la fuerza.

un político, como Penelón, y un pillo, como Rita, tuvieron que callarse por la voluntad de los que no querían oírlos, que eran los más.

En suma, fué un bello acto que dejó caracateados a los "sindicalistas", y que la policía se encargó de entorpecer a su fin, promoviendo incidentes, haciendo disparos por sus agentes de particular y disolviéndolo, al cabo, con varias corridas de la tropa montada, no sin antes detener a tres compañeros, a quienes se quería hacer responsables, sin duda, de los disparos policiales.

## La Iglesia y el poder

A través de la mudanza de los tiempos, que han visto sucederse los más variados regímenes, la Iglesia ha procurado siempre, y lo ha conseguido hasta ahora, perpetuar su existencia siguiendo con su apoyo al poder en todas sus transformaciones. Y es eso, precisamente, lo que de más inmutante tiene la Iglesia, lo que en ella se conserva como rasgo típico inconfundible: su invariada adhesión a los que hacen suyo el poder. Y es por defender a éstos, los poderosos, de un momento de la historia, que la Iglesia fulminó con su condenación a quienes los combatían, sin perjuicio de consagrar después a éstos, si triunfadores a su vez, y confesar a aquellos, que tal es la eterna adhesión de la Iglesia, a objeto de estar con los dominadores nuevos, ante lo inestable de los regímenes de gobierno y la inevitable mutación de los sistemas.

No hay, no ha habido nunca para el sentido práctico de la Iglesia más punto de referencia, a fin de orientar su adhesión, que el del éxito. Donde quiera que éste está, así sea con los excomulgados de la víspera, allí mismo está la Iglesia dispuesta a darle consagración, a rendir culto a los triunfadores. Así se explica que salvada por tales medios, del naufragio de las revoluciones, asida a la tabla de salvación del nuevo poder, la Iglesia se haya afirmado, maguer las revoluciones, por el favor de los gobernantes nuevos, necesitados a su vez del apoyo de la Iglesia, que es un excelente medio de dominación.

Y en esto, como en otras tantas cosas, la historia se repite: Ved, sino, el ejem-

plo actual de Rusia. Consolidado el gobierno nuevo, sin mira alguna de retorno al régimen zarista, la Iglesia se apresura a expresar su completa adhesión al sistema soviético, al programa comunista y al ejército rojo, conforme ha sido resuelto en el Congreso de las Iglesias rusas celebrado últimamente en Moscú.

Desde el primer instante de su derrocamiento, los anteriores amos del poder cayeron en desgracia ante la previsoría Iglesia, y sólo la esperanza de una posible restauración mantuvo en suspenso su adhesión expresa al nuevo régimen. Hoy, que esa esperanza se ha desvanecido ya, la Iglesia condena el régimen caído y rinde culto al imperante, pues la fidelidad de su adhesión sólo reza para aquellos que logran conservarse en el poder.

Instrumento de dominación, como el ejército, la Iglesia ha estado siempre al servicio de los tiranos, que en todo tiempo la cruz de la religión y la cruz de las espadas han estado unidas contra la libertad del hombre. De ahí que, los tiranos, aunque inredados, no hayan dejado nunca de buscar el apoyo de la Iglesia. Así Napoleón que hizo de ella su mejor aliado y a quien el Papa, que tantas excomunionen contra él lanzó, hizo coronar Emperador de los franceses. Y así también Lenin, ateo, que hace que la Iglesia sirva a sus fines de dominación.

El zar era el jefe supremo de la Iglesia rusa. Lenin no necesita serlo; le basta con tenerla a su servicio. Al cabo, todo viene a ser uno y lo mismo.

Cuando veáis que llevan un hombre a la cárcel o al suplicio, guardaos de decir: Este hombre es un maldado, que se ha hecho reo de un crimen contra los hombres.

Porque acaso es un hombre de bien, que ha querido servir a los hombres, y por cuyo intento le castigan los opresores de la humanidad.

Cuando veáis un pueblo cargado de cadenas y en manos del verdugo, guardaos de decir: Ese pueblo es un pueblo lento, que quería violar la paz de la tierra.

Porque acaso es un pueblo mártir, que muere por la salud del género humano.

Lumenina.



## La situación de Sacco

La suerte de Nicolás Sacco, recluido en un manicomio para su observación, parece que está librada al peloteo de sus jueces, en cuyo juego el mismo colegio de defensa no ha dejado de obrar en forma contraproducente. Ya en ocasiones anteriores, la actividad del colegio de defensa, empeñado en buscar por propia cuenta a los verdaderos culpables del hecho imputado a Sacco y Vanzetti, substituyendo en esto a los tribunales y ejerciendo de pesquisantes, nos probó malamente.

Ahora, según el órgano del Comité Central pro Sacco y Vanzetti, "La Agitazione", de Boston, resulta que la defensa ha vuelto a hacer el juego de los jueces, al presentar en la audiencia del 16 de marzo, con la intención de salvar a Sacco de las torturas del hambre, una instancia a objeto de persuadirse de las condiciones generales del recluso, y hacerlo alimentar por la fuerza, si necesario fuera. Ante esta instancia de la defensa, que mereció los más vivos elogios del juez Thayer, éste respiró tranquilo, pues ella le suministraba el arma necesaria para desvalorizar la protesta de Sacco haciéndolo aparecer como un insano. De no haber intervenido la defensa en la forma que lo hizo, nada hubiera podido hacerse para interrumpir la huelga de hambre, dada la situación de Sacco que, ante la ley, es todavía un procesado y no un sentenciado.

El juez Thayer, ante la demanda de la defensa, se apresuró a ordenar a los alienistas la información del caso, dada al día siguiente. En el informe del primer alienista de la acusación se excluye la insania absoluta y se declara que el presente debilitamiento mental del prisionero, las alienaciones a que está sujeto, la indiferencia hacia cuanto le rodea, y que debiera interesarlo vitalmente, son consecuencias del prolongado ayuno. El alienista de la defensa corroboró este informe, aconsejando como el anterior, que Sacco fuera confinado en el Boston Psychopathic Hospital para ser alimentado y observado. El segundo alienista de la acusación afirmó por el contrario que Sacco es un loco, y que los síntomas de su demencia comenzaron a manifestarse poco después de su segregación en la cárcel de Dedham.

Esto era el triunfo para los jueces, quienes insistieron en la necesidad de continuar a Sacco en un manicomio para que, así, su huelga de hambre pareciera que era el producto de una mente desequilibrada, y no como la firme decisión de una voluntad consciente. Y Sacco fue confinado, y después de diez días de observación los especialistas informaron acerca de su estado mental. En el informe se hace una exposición detallada de las manifestaciones físicas de las condiciones mentales y físicas de Sacco ha convencido a los alienistas ni formas de alienación maníaca. Según el informe, Sacco ha respondido a las varias preguntas que se le formularon, demostrándose plenamente consciente de sus actos. Ha explicado los motivos que lo indujeron a la huelga de hambre, iniciada como protesta contra las prolongadas y sucesivas dilaciones legales.

"Mejor morir — ha dicho — que continuar sometido a una horrible tortura física y moral."

El viernes 30 de marzo ha tenido lugar una sesión especial de la corte en Worcester, en la cual participaron los representantes de la defensa, los psiquiatras y los abogados de la defensa, y en esa sesión, en vez de fijar la fecha de la audiencia, se ha resuelto someter a Sacco a un nuevo "examen" mental.

Este es un juego incalculable en el que se procura ganar tiempo dando largas al asunto y dar como cierta la locura de Sacco, aunque el informe de los expertos diga lo contrario. Y lo peor es que el propio colegio de defensa, se complica en ellas tales maniobras, se complica en ellas dándole su aprobación, actitud dudosa de la que se ha ocupado duramente "La Agitazione".

Para completar esta información transcribimos de "La Notizia", diario de Boston que desde el primer momento ha sostenido la inocencia de Sacco y Vanzetti, el suceso siguiente publicado el día después de haberse decidido, Sacco a tomar alimento, para substraerse a la alimentación forzada:

Decíamos ayer que la experiencia de los alienistas excluía la posibilidad de una duda acerca de las condiciones mentales de Sacco y... en efecto, el diagnóstico ha sido plenamente confirmado por la decisión del pobre mártir inocente que ha declarado su voluntad de interrumpir el ayuno. Verdaderamente los actos de voluntad y la firmeza de propósitos no son características demasiado comunes de los

dementes, pero debemos al internarnos en una discusión técnica, para no correr el riesgo, por que profanos, de hacer la figura del asno que observó el capitán-médico que no estaba muerto!

Recordáis la rancia historia que ha afligido casi a tres generaciones que reaparece, cada tanto, angustiosamente idéntica, malgrado el camuflaje? El capitán-médico, seguido de un caporal, visita una de las salas del hospital. Un soldado se ha tirado al suelo sobre la cara, como suelen hacerlo los enfermeros para cubrir los cadáveres; el capitán, pasando, murmura: "¡está muerto, pasemos adelante! Pero el enfermo se quita el lienzo de la cara y exclama: no estoy muerto, y el caporal dice, entonces, severamente: Galla, bestia; ¿sabes más que el señor caporal?"

En el caso de Sacco el capitán, podría ser el cuarteto de alienistas, y la parte del caporal, no la auguramos, pero podría ser interpretada por la corte! La imprevista decisión de Sacco pone en serio peligro la autoridad de los alienistas, porque el prisionero ha declarado que desiste de la huelga de hambre para demostrar que no está loco, y que no lo era cuando, desconociendo de la posibilidad de una completa rehabilitación, había escogido la dolorosa muerte por hambre; como protesta contra el tormentoso suplicio de la espera.

También en esta nueva fase del proceso Sacco y Vanzetti, a lo trágico se añade lo ridículo, a la tragedia la farsa, y el diagnóstico de los alienistas hace recordar, por asociación de ideas, la "Maison de Sante" de monsieur Maillard y el "system of Soothing"...

## Carrera de antorchas

Cuéntase que en la Antigua Grecia celebraban unas carreras, llamadas de las antorchas, en las cuales cada corredor llevaba una antorcha, y cuando un corredor caía otro corredor tomaba de su mano la antorcha, cuya llama era mantenida siempre en alto, por muchos que fueran los corredores caídos.

Los antiguos griegos, tan amantes de representar en bellas imágenes su pensamiento, simbolizaban en esa antorcha la llama de la vida, y en esos corredores a todos los seres humanos, a través de los cuales, de unos en otros, va pasando y perpetuándose, inextinguible, la vida.

La llama del ideal, lo mismo que la llama de la vida, pasa también, como una antorcha, de la mano de un luchador caído a la mano de otro luchador que continúa la marcha siempre hacia adelante. Por cada luchador que cae hay otro luchador que se levanta, y éste alza en su brazo la antorcha abandonada por la mano que desfallece del luchador caído. Caen y caen los porta-antorchas, sobre ese camino batido de sacrificios que los pueblos han tendido hacia la libertad del hombre, pero la antorcha resplandece siempre.

Para que siga esta carrera de antorchas, nunca detenida, muchos brazos de esforzados luchadores se han mantenido, aunque penosamente, en alto, por más que el cuerpo se retorciera al dolor de las heridas; y muchos mártires quemaron, como combustible, el fervor de su fe y su sangre de sacrificio, manteniendo, inextinguible, la llama de la antorcha.

Que por cada brazo que desfallece otros más lo substituyan con ventaja; que se multipliquen las antorchas en esta carrera hacia el porvenir, y así será logrado el objetivo ideal de nuestra lucha: la libertad.

## la autoridad

Decían los antiguos que el poderoso Zeus, al arrebatarse la libertad a un hombre, le quitaba la mitad de su virtud. Muy bien: perdemos lo más grande y lo mejor de nuestro ser al sufrir el oprobio de la esclavitud; pero ¿qué ganamos desde el instante que ascendemos al rango de autoridad? Cojamos al ente más infame, otorguémosle la más diminuta fracción de mando; y veremos que instantáneamente, como herido por una vara mágica, se transforma en un despota insolente y agresivo.

Pocos, poquísimos hombres conservan en el mundo las virtudes que revelan en la vida privada. La piedra de toque para valorizar a un alma no debemos buscarla en el infortunio, sino en la cima: descubriremos imperfecciones que no le veíamos en el llano.

Nada corrompe ni malea tanto como el ejercicio de la autoridad, por momentánea y reducida que sea. Hay algo tan odioso que un niño, vigilando a sus discípulos que un sirviente haciendo el papel de mayordomo, que un tornero desempeñando el oficio de caporal, que un presidente convirtiéndose en jefe de sus compañeros. En algunas sociedades nos nombra un mismo gusano, al punto logramos metamorfosis en víbora.

Pregunté a un viejo yankee a un inmigrante recién desembarcado en Nueva York.

— ¿Es usted un republicano?  
— No, yo no soy republicano.  
— ¿Es usted democrata?  
— No, yo no soy democrata.  
— ¿Bacones?  
— Soy de la oposición, siempre contra el gobierno.

Este diálogo resume los sentimientos de una alma libre; rechaza el principio de autoridad y le declara guerra donde la encuentra. ¡Ojalá todos pensarán como él!

Porque, si en opinión de los fanáticos, el principio de la sabiduría es el temor a Jehová; en concepto de los hombres libres, la cordura de un pueblo estriba en el menosprecio a la autoridad. Eso que llaman *desacato* y *lesa majestad* carece de sentido para las gentes emancipadas, sólo tiene significación para el enjambre de palaciegos y cortesanos.

¿Qué náuseas sentiríamos, si conociéramos el número de crímenes y bajezas que simbolizan la banda de un presidente, la mitra de un obispo, la medalla de un magistrado y las charreteras de un general! ¡Cuántas genuflexiones y curvaturas! ¡Cuántos empuños y chismes! ¡Cuántos perjurios y cohechos! ¡Cuántas prostituciones de las madres, de las hermanas, de las esposas y de las hijas!

A mayor encumbramiento, mayor ignominia, pues hubo que arrastrarse más para subir más alto.

Las muchedumbres no deben alucinar-se con títulos pomposos ni dejarse deslumbrar con uniformes o vestiduras churrigueras. Se halla en la obligación de repetirse noche y día que el mando no implica superioridad sobre la obediencia, que la blusa del jornalero no tiene por qué humillarse al frac del Presidente. Si cabe alguna diferencia entre el jefe supremo y el simple ciudadano, la diferencia redunda en honor del segundo: el ciudadano paga, el jefe Supremo recibe la remuneración; uno es el amo, el otro es el doméstico. Los pequeños y los grandes dignatarios de la nación no pasan de lacayos más o menos serviles: todo uniforme es libre, como todo sueldo es propina.

Odiemos, pues, a las autoridades por la única razón de serlo: por el solo hecho de solicitar o ejercer mando, se denuncia la perversidad en los instintos. El que figura tener alma de rey, posee corazón de esclavo; el que piensa haber sido creado para el señorío, nació para la servidumbre. El hombre verdaderamente libre y libre no pretende mandar ni quiere obedecer; como no acepta la humillación de reconocer a otros ni señores, rechaza la iniquidad de poseer esclavo y siervo.

Manuel González Prada.

## PABLO

Nos suponemos románticos. En ello justificamos esta humilde simpatía que hacia la gente de teatro sentimos siempre. Se nos ocurren sus vidas doblemente dignas de ella. Primero, porque es su arte el que más se acerca al pueblo. Y segundo, por su destino. En él se hermanan en suerte con nosotros los obreros. La misma triste desgracia, el mismo injusto contraste nos identifica a ambos.

Nosotros que en la vida somos como azúcar en el agua, materia que se deshace para dificultarla, tenemos que consumirnos en la más sofocante amargura. Productores de lo mejor que a la existencia falta, sucumbimos por abstinencia forzada.

Así ellos; intérpretes públicamente de ideales futuristas de abnegaciones supremas, de amores eternos, su vida particular es la pura negación de todas esas virtudes. Nada hay que pueda salvarlos, alzarlos a un ideal, de bambalinas adentro.

Constructores de un monumento cuya cúpula será la felicidad humana, nadie menos capaz que ellos para alcanzarla; nadie más alejado de esa humanidad ideal de que se hacen encarnación continuamente en la farándula. Son, en definitiva, por lo que evocan y lo que viven, por los vicios en que se hunden y la pureza a que cantan, la representación del contraste.

Y de ellos, de esa familia nuestra tan cercana y tan distante, Pablo Podestá es

un símbolo. Trágico símbolo, pero por mismo muy suyo.

El que en su carrera de actor, en su vida de teatro, hizo vibrar tantas veces las fibras del idealismo y del sentimentalismo en el pueblo, hubo de abandonar la escena por falta, precisamente, de esas mismas vibraciones.

El que, al ser el real intérprete, la más pura manifestación de aquel Leandro de Sánchez que con tanto dolor moral indicaba desde el abismo, a la humanidad que viene, el camino hacia la vida, se hundió en el propio abismo, esclavo de todos los vicios, presa de la más terrible de las enfermedades: ¡Pobre Pablo!

Cuando nosotros lo conocimos, ya no era aquel grande actor de quien nos hablaban los críticos. El sinistro pajarraco que de un solo protazo rompió más tarde de la cuerda de su equilibrio mental, acababa ya en su garganta. Su voz, aquella su voz de antes, tan sonora y tan elocuente, habíase transformado en secos y dolorosos ronquidos. Y sus ojos, sus grandes y bellos ojos, miraban como sin ver, tras una sutil cortina de misterioso brillo. Estaba gravemente enfermo. Más tarde se volvió loco. Ahora ha muerto.

Nosotros no lo lloramos; lo sentimos sencillamente. Lo sentimos con la misma profunda pena con que sentimos al que se cae de un andamio, al que muere entre un engranaje o al que escupe, mientras trabaja, a pedazos los pulmones; como sentimos la muerte de todo lo que por haber sido útil se nos va prematuramente.

Pero este sentimiento nuestro no discursa, lloroso en los cementerios ni se hincan ante ataudes. Este sentimiento nuestro es revolucionario, mira adelante, va hacia la Vida. Tiene convicciones profundas de que existe un injusto contraste en todo el orden social y es preciso suplantar por una vida igualitaria y consistente.

Olvidemos pues a los muertos y que viva siempre la Vida.

Jacobo Carro.

## De la organización

Nada de fecundo hay sobre la tierra que pueda cumplirse acabadamente en el mismo, sin salir hacia afuera. La acción más elevada. Todo movimiento de reales valores afirmativos tiene, por arriba de sí mismo, un punto de mira, un objetivo superior: una elevada finalidad que lo orienta. Como fórmulas muertas, actividades infundadas, círculos viciosos, son todos los movimientos que no tengan un fin superior al movimiento mismo. Por eso es que el arte por el arte y la organización por la organización se nos antojan formas de la decadencia. Y así como desechamos el arte por el arte porque queremos que cumpla un fin superior a sí mismo, por cuya razón proclamamos el arte por la vida, desechamos igualmente la organización por la organización, como también la lucha por la lucha, o la fuerza que sólo busca el reinado de la fuerza, y proclamamos la organización para la mayor fuerza, la fuerza para la lucha y ésta por una finalidad social de completa liberación.

De lo contrario, encerrados en sí mismos, el arte y la organización, son formas de decadencia; y la fuerza y la lucha expresiones de barbarie. Sin un ideal, orientador y dinámico, todo ello fracasa, igual que el hombre que en la organización, la lucha y la fuerza sólo aparece como un guariismo.

La organización obrera no es ni puede ser finalidad a sí misma; consecuencia de este régimen ha de hundirse con él necesariamente, para abrirse a formas superiores de vida, va presentadas por muchos en la afinidad electiva, en el acuerdo libre. Y de no ser así, si la organización no fuera, desde ya, más allá del círculo vicioso de la economía burguesa, su fracaso sería palmario, y se haría patente en la lucha sin salida a que estaría permanentemente abocada. Es menester, entonces, desear todo lo que no desemboque a una finalidad social, superior al movimiento mismo, dejar de lado, por viciosa, la organización por la organización, y como en el caso igual del arte por el arte, abrirla a fecundaciones más altas, polarizándola hacia un fin concreto: el ideal: objetivo de libertad y expositor de fuerza.

El espíritu universal de las leyes de todos los países es favorecer siempre al fuerte contra el débil y al que tiene contra el que no tiene nada.

Rousseau.

## Carbón para nuestra máquina

Andamos mal de finanzas, compañeros y suscriptores se apresuran a enviar lo que suponemos se harán cargo que hace falta.

Con poquito que cada uno cumpla con su deber, estaremos del otro lado, como nuevos para seguirle, dando al sombrío promontorio que la canalla burguesa levanta en nuestro camino.

LA ANTORCHA es una máquina destructora de prejuicios y afirmadora de ideales, en marcha conmoviendo sobre los rieles de la solidaridad, la idea del Comunismo Anárquico.

Sería realmente una lástima que detuviera por falta de aceite para ejes y carbón para su caldera.

No se olviden de esto. Hay que mandar dinero para LA ANTORCHA. Pues el imprentero no nos fía y nosotros apenas si con los granos que sus columnas depositamos, podemos entendernos.

## Lo que dicen las máquinas

Cruje hecho ascua el carbón en el horno; lucez bullucio el agua en la caldera; oprime el vapor el embudo; el embudo empuja la biela; la biela mueve el eje; el eje gira el poderoso volante; y mientras cruje la máquina como fatigado monstruo la correia sin fin pone en movimiento otros ejes y otras ruedas, otras correas y otras máquinas. La industria marcial, la producción aumenta; el obrero labora.

¿Qué hermosa poder el de la humana inteligencia! A su conjunto se multiplican el movimiento y surge el calor y la luz.

Pero ¡ay! así puede la máquina del obrero:

No te enorgullezcas, en nada te diferencias de mí. Instrumento de trabajo como yo, tu estómago, como mi hermano, carbón indispensable, no recibe sino el alimento estrictamente suficiente para que sigas desempeñando tu función mecánica.

Soy un instrumento más apreciado que tú, porque tú abundas más y cuesta más. Cuando me gasto, me tiran; cuando te gastas te abandonan. Es lo mismo; yo lo mismo, pero; porque tu única ventaja, tu inteligencia, se convierte en tu peor tallo; la conciencia de tu pasado poder será tu tormento. Tú, como yo, a veces produces, para los otros, no para ti.

Labramos fortunas que te pertenecen que jamás disfrutas. Obrero: apodérate de mí; arrancame de los brazos del viejo capital; tu descomulgación conmigo es la revolución única. Deja de ser instrumento para que el instrumento te pertenezca. Yo quiero amo, no compañero. El capital explota, sólo tú me fecundas. Sólo a ti quiero pertenecer.

F. Pi y Arsuaga.

## SOLIDARIDAD

Estamos en lo de siempre. El hombre vale por lo que da; por lo que se abre a los otros hombres. El valor de los valores en las cuestiones humanas, está en la solidaridad. Lo que perdura a través de todos los tiempos, lo que se alza sobre el mundo y alumbra hasta en las más sombrías regiones, es lo que se eleva a impulsos del sentimiento. No hay mejor literatura que la del propio dolor, y que se escribe con sangre, que dijo Nietzsche.

En este sentido, Wilkenson es autor de un poema, de un gran poema humano, su hecho, su bello hecho justiciero. Y ha tenido la virtud de llegar al corazón de todos los oprimidos, hasta en las regiones más apartadas.

Un grupo, un pequeño grupo anarquista, "Los Desesos" — de la lejána ciudad de Morgantown, en N. América — adjunto a una carta de rufas pero bellas consideraciones, nos remite una importante suma de dinero para ayudar a las gestiones de su libertad.

Estamos en lo de siempre. El hombre vale por lo que da, por lo que se abre a los otros hombres...







